



# C · O · M · I · C · S B · Y · C · O · M · A

Javier Coma. Autor de los libros «Los comics, un arte del siglo XX», «Del gato Félix al gato Fritz», «La novela negra», «Y nos fuimos a hacer viñetas», «Espíritu de los comics», y (en curso de edición) «El ocaso de los héroes en los comics de autor»; director de la «Historia de los comics» en cuatro volúmenes escrita por 43 especialistas de 14 países; coautor de «Luces y sombras del cine negro». Prepara ahora el libro «Los comics en Hollywood», mientras extiende sus colaboraciones a otros países, incluyendo Francia, Italia y Estados Unidos.

## GRAFISMOS DE MODA Y ALTA COSTURA

**S**in prólogo alguno que aporte al lector los necesarios datos sobre Daniel Torres y su obra, Norma Editorial ha publicado con el lujo de la tapa dura y en la colección «Los álbumes de Cairo» el primer volumen de las aventuras siderales de Roco Vargas, TRITON.

Subsanemos esta precariedad informativa (tan generalizada, por lo demás, en los álbumes españoles de comics) con un indispensable mínimo de datos. El joven Daniel Torres, incluido tanto en la denominada «escuela valenciana» como en el muy específico sector de amantes de la «línea clara», se reveló en el campo de la narrativa dibujada a través de la revista «El Víbora» y a lo largo del período 1980-1981. Allí difundió a su personaje Claudio Cuelco y, con o sin él, publicó sucesivamente ASESINATO EN 24 IMAGENES POR SEGUNDO, ALAS Y AZAR, EL ANGEL CAIDO, RAUL CAUTELA, TROPICANA, CRIMEN DE GRAVEDAD, hasta llegar a HEROES SIN QUERER en 1982 y a CARTON MOJADO en 1983. Entre estas dos últimas contribuciones iniciaba, mediante el serial OPIUM, su colaboración en «Cairo» y poco después realizaba, por encargo de la editorial belga Magic Strip, SABOTAJE, obra también ofrecida en España por la revista anterior, aunque muy tardíamente.

La producción que ha trasplantado



a Daniel Torres, desde los vivos cartageneros locales, hacia un notorio plano de atención y hacia un rápido éxito internacional, ha sido TRITON, que debutó en «Cairo» con su número 12 (diciembre 1982) para concluir en el 17, y cuyo protagonista, Armando Mistral/Roco Vargas se vio adjudicado un nuevo relato por entregas en la misma publicación, del nº 22 al 29, bajo el título EL MISTERIO DE SUSURRO. Dado que esta sección se ciñe a la crítica de álbumes, el presente comentario se centra específicamente en TRITON.

En el primer serial del héroe del espacio reciclado en novelista de ciencia-ficción y en dueño de una sala de fiestas interestelar, conviven un insipido sentido gráfico y una operación archivera de mitología popular contemporánea. Dejo al aficionado a rastrear tributos e influencias el entretenimiento de relacionar las múltiples alusiones y resonancias (asumidas o no) al ya infinito universo de la cultura de masas; considero, por supuesto, que la profusión de citas no revierte por sí misma ni en detrimento ni en mérito de TRITON. Sí que importa, en cambio, subrayar que la vitalidad y la exquisitez gráficas de Daniel Torres logran, en último término crear un mundo propio de personajes, vestuario, maquinaria, escenificación y paisaje. Indudablemente hay en tal mundo una voluntad de asimilar, unos con otros, diversos conceptos de moda, a manera de peculiar recopilación de un fragmento de la cultura visual de nuestro tiempo. Y lo positivo radica, a mi juicio, en que este conglomerado de ideología gráfica responde a un personal espíritu inventivo y se plasma con la frescura y la singularidad estilísticas de un autor que enriquece su trabajo con los goces de los descubrimientos creativos.

Es así como Torres consigue emplear la estética de la «línea clara» para simultáneamente evadirse de tantos inútiles servilismos a que ha

## GRAFISMOS DE MODA Y ALTA COSTURA

conducido dicha tendencia. Uno de los aspectos más importantes de tal evasión, estriba en que el autor de TRITON elude el típico estatismo de muchos productos de la «línea clara» y dota de cierta movilidad a personajes y pictogramas, agudizando los logros en lo que respecta a estos últimos y a la considerable variedad de angulaciones bajo la que resultan definidos. Por otra parte el humor del estilo plástico proporciona un aire narrativo peculiar al desarrollo de TRITON, situando esta obra en una plataforma de lectura que deviene idónea para la captación de sus virtudes. Valgan como ejemplos inmediatos las dos primeras viñetas del álbum, con sus visualizaciones jocosas de la sequía terrestre y de las investigaciones científicas destinadas a la resolución del problema. En alguna ocasión el humor incrementa la negrura de sus tintes, como, tras la visión de un cornúpeta alimentándose de hierba al compás de la frase «la vida despierta de su glacial letargo», en la viñeta de la bestia abatida por un cazador.

Es también el humor elemento fundamental de los diálogos, independientemente de las influencias que aquí se manifiesten; el leit-motiv de las palabras de Roco Vargas a su ayudante marciano «café, Sansón, café», cobra obvia eficacia narrativa y adjetiva una relación entre ambos personajes donde se incrusta perfectamente el diálogo «Huele, Sansón», «Snif, snif. Dinero, misú, mucho dinero». Asimismo, el clima humorístico del relato distancia y diluye lo que, de otra forma, pudiera reducirse a una temática meramente infantil.

No creo que sea en el esquematismo de personajes y de lances donde TRITON revele sus principales debilidades. Yo las veo en un aspecto que, por definición, la estética de la «línea clara» intenta cuidar al máximo. Y ni aún la aludida evasión de Torres con referencia a tal estética, ya que no es ni apriorísticamente ni total en modo alguno, puede minimizar la cuestión. Me refiero a los «raccords». En diversos momentos de TRITON surge algo que rompe el ritmo narrativo y hace olfatear al lector la existencia de una

equivocación. Recorro a ejemplos. Al principio de la obra, el artefacto que sustenta la máquina de escribir de Armando Mistral sufre distintas descripciones y, sobre todo, la situación de Sansón sentado frente al protagonista varía inexplicablemente. Más adelante (y olvidando el disculpable lapsus de que también varía un tanto la portada de la «enciclopedia especial») pude apreciarse en la escena del casino entre Jill y Marcel un no justificable cambio de ubicación de los personajes, Mung incluido, cuando el tránsito de una viñeta a otra sólo comporta una mínima fracción de tiempo narrado, incapaz de permitir un desplazamiento tan acusado de los figurantes. Y ya la viñeta donde el doctor Covalsky calienta con su mechero un cubito de hielo, ha dado que pensar: puede parecer que o bien el doctor tiene dos manos izquierdas o bien que los objetos han cambiado sorprendentemente de mano, o, en

todo caso, que el globo de diálogo está referido a una dirección falsa.

Tales fenómenos abundan en muchos comics, desgraciadamente. Se citan aquí por dos razones: en primer lugar, porque limitan la enjundia de una obra con interés notable; en segundo lugar, porque el autor es un adicto a la «línea clara» y ésta cifra considerablemente su estética en la exactitud de los descritos. Ya es harina de otro costal que, en virtud de una iluminación que recuerda a la «musicalización» de la luz en una discoteca, el abrigo inicialmente rojo del protagonista cambie de color una y otra vez a lo largo de cuatro páginas; la humorada se reúne aquí con los gustos de la época. TRITON pertenece a la moda y Daniel Torres practica la alta costura.

JAVIER COMA

comics

LIBRERIA  
**TOTEM**

Alda. San Mamés, 24 - Tel. (94) 431 33 93  
BILBAO-10